

J.: *Excellence and Social Change*; Jacobs, Elijah: *The Liberal Education*; Conrad, Lawrence H., Jr.: *Samuel Johnson on Education*; Frank, Charles E.: *Education in England*; Opalov, Leonard (trad.): *The Cannibal*; Lau, Leon L. Y.: *The Chinese Language Schools in Honolulu*; Shumate, Frances: *Illusion*; Geis, Gilbert: *Juvenile Delinquency and the Social Order*; Wade, Seth: *Buying the Children's Swings*; White, James P.: *Tommy*; Hiatt, Fred. W.: *Eleven Decades of Building Character at White's Institute*; Kokaska, Charles C.: *The Urgent Teacher*; Mertens, Thomas R.: *A Program to Encourage Innovative Teaching*; Nolan, Paul T.: *A Problem in Qualifications: The Faculty for the New Graduate School*; Egilsrud, Johan: *An Indirect of Japan*; Dyer, Gus W.: *Education a Hundred Years from Now*; Shumate, Frances: *Storm Bound*; Bondarenko, W. C.: *My Place*; Leonard Opalov (translation): *Five Oxen*.

INFORMACION

VII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

I. En las modernas y confortables instalaciones de la Université Laval en Québec, con el auspicio de la Asociación Canadiense de Filosofía, y el apoyo del Consejo de Artes del Canadá, de la UNESCO, del Primer Ministro de la Provincia de Québec y el Ministerio de Asuntos Culturales, del Consejo Canadiense de Investigaciones en Humanidades, de la Editorial de la Universidad Laval, y de la compañía Brazilian Traction, se realizó, entre el 18 y el 23 de junio de 1967, el VII Congreso Interamericano de Filosofía, IV de la Sociedad Interamericana de Filosofía, como uno de los actos de celebración del Centenario del Canadá. Fue su presidente honorario el Rector de Laval, Mons. L. A. Vachon, y su presidente ejecutivo el profesor A. R. C. Duncan, de Queen's University y presidente de la Asociación Canadiense de Filosofía, quien tuvo a su cargo el discurso de apertura.

Los dos comités constituidos—el de Organización presidido por Jerzy Wojciechowski (Univ. de Ottawa) asistido por Bernard Wand (Carleton University) y por el R. P. Marcel Patry (Univ. de Ottawa), y el de Recepción, presidido por Emmanuel Trépanier (Univ. Laval) asistido por el Secretario-Administrador André Barnard (Univ. Laval), funcionaron, desde el primer anuncio del Congreso, con una encomiable eficacia que fue factor decisivo del éxito innegable del Congreso en cada uno de sus aspectos, y que hizo posible solucionar los inevitables problemas de último momento con gran flexibilidad y prontitud.

II. Los trabajos fueron distribuidos en tres grupos: conferencias, *symposia* y comunicaciones libres.

Las conferencias, tres en total, estuvieron a cargo de R. P. Joseph Owens, C. Ss. R. —*The range of existence*— con comentario de Williard V. Quine (*Thoughts on reading Father Owens*); Michel

Scriven—*Insight and Understanding*—con comentario de Emile Simard (*Notes sur le probleme de la compréhension*); y Risieri Frondizi—*Fundamentación axiológica de la norma ética*—, con comentario de William K. Frankena (*Fronaizi on the Foundations of Moral Norms*).

Los ocho *symposia* se integraron como sigue: I. *Historicidad y trascendencia de la verdad filosófica*, a cargo de Bénéoit Garceau O.M.I., Emil Fackenheim y Eduardo Nicol; II. *Relaciones entre causa y acción*, a cargo de Charles Taylor, William Alston y Judith J. Thomson; III. *La dualidad de Política y Ética*, a cargo de David Braybrooke, Carlos Sacheri y Frederik Olafson; IV. *La secularización de la sociedad occidental*, a cargo de Jean Langlois, S.J., Arturo Ardao y Charles Hanly; V. *La noción de alma, el yo y la identidad personal*, a cargo de Venant Cauchy y Terence Penelhum; VI. *Sentido y sinsentido de la omnipotencia*, a cargo de Paul G. Kuntz, John Macquarrie y William Wainwright; VII. *Diferencias y relaciones entre Moral y Derecho*, a cargo de Eduardo García Máynez, Miguel Reale y Alan Gewirth; VIII. *Arte y Conocimiento*, a cargo de Francis Sparshott, Jacobo Kogan y Morris Weitz.

El programa original de comunicaciones libres sufrió relativamente pocas modificaciones de último momento. En total fueron leídas cincuenta y nueve.

III. Desde el momento de su registro oficial de la Secretaría, los congresistas dispusieron del primer tomo impreso de las actas, que contiene los textos de las conferencias y de los *symposia*. En todos los casos—también en las comunicaciones libres—se prestó servicio de traducción simultánea, de los trabajos leídos y de las intervenciones de los participantes, en inglés, francés y español. Todo esto contribuyó a superar, en enorme medida, las dificultades de comunicación inevitables, sobre todo en el diálogo, en lenguas diferentes.

Todas las reuniones se llevaron a cabo en las salas de los pabellones ocupados por la Facultad de Letras y la Facultad de Ciencias de Administración y Comercio. El plan de trabajo y los horarios previstos fueron sin excepción escrupulosamente cumplidos, lo que contribuyó al mayor brillo de las jornadas. A esto debe añadirse la claridad y precisión de todas las indicaciones, generales y especiales, previstas o suministradas en cada caso, y la cordialidad y eficacia de que en todo momento hizo gala el personal auxiliar adscrito al Congreso para solucionar los diversos y seguramente numerosos problemas que debió enfrentar.

IV. El programa de actividades sociales, interesante y variado, comprendió varios paseos por los hermosos y pintorescos alrededores de Québec, y culminó con el banquete ofrecido por el gobierno de la provincia en el Château Frontenac. Si en toda ocasión la hospitalidad de autoridades, funcionarios y participantes canadienses fue cálida y cordial, en ésta fue, además, sencillamente exquisita.

Las "Presses de l'Université Laval" presentaron una exposición de casi 1,000 obras de filosofía de edición americana y europea reciente. La muestra, complementada con información de catálogo, fue recibida y comentada con elogio.

V. Para asegurar la variedad de los temas tratados, la participación de las diversas corrientes de pensamiento y la equitativa representación de la América Latina, Estados Unidos y el Canadá, no se asignó al Congreso ningún temario específico.

Salvo, pues, los *symposia* que tuvieron unidad temática, las comunicaciones libres—dos para cada reunión, con 45 minutos para lectura y discusión de cada una—fueron agrupadas, en lo posible, por afinidad de enfoque o coincidencias de apreciación de los problemas, y no por sus contenidos temáticos, gracias a una tarea seguramente ímproba del Comité de selección.

El triple propósito perseguido con ello fue, en lo fundamental, plenamente logrado: quince comunicaciones latinoamericanas, dieciocho canadienses y veintiséis estadounidenses cubrieron temas de cuya variedad pueden dar una idea los siguientes títulos, tomados al azar: *Memory and Consciousness* (Gerald E. Myers, C. W. Post College of L. Island Univ.); *Linguistic Phenomenology* (John Weatly, Univ. of California); *Time and Being in Aquina's Commentary on the Sentences* (Diane Dubrule, Univ. of Toronto); *Ontologie et Langage de l'être chez Heidegger* (Yvon Gauthier, Univ. de Sudbury); *La naturalidad del ente* (Constantino Láscaris C., Universidad de Costa Rica).

Un balance del éxito académico del Congreso sólo podrá intentarse cuando se disponga de todo el material impreso, lo que puede demorar más de lo que permitiría este resumen informativo.

Pero es indudable—y significativo—que los pueblos, histórica y culturalmente jóvenes, de América, han consolidado una vocación y un quehacer genuinos en los problemas filosóficos, en todos sus aspectos y a través de todos los enfoques doctrinarios desde los clásicos hasta los de más reciente actualidad.

Esto no ha de entenderse como afirmación de que existe algo tan

extraño como una "filosofía americana", afirmación que se ha hecho con frecuencia. La filosofía es sólo una, y una su cuna, que no es por cierto Argentina ni Perú, pero tampoco Francia o Alemania, sino Grecia.

Pero que la vocación por los problemas verdaderamente importantes, por fundamentales, del hombre: qué es "conocer"; qué puede hacer con su vida; qué sentido tiene, si es que tiene alguno, su relación con y su actitud frente al "mundo"; —que esta vocación, decimos, haya enraizado en América en un grupo de hombres, importante no sólo por su calidad intelectual sino hasta por su número, es un síntoma excepcional de madurez. Y esto hasta en los casos en que los problemas se reducen a sus planteamientos y desarrollos elementales —en el sentido riguroso de esta palabra— o hasta en los casos en que el desenfreno lingüístico desemboca en ampulosos discursos cuya fuerte pretensión metafísica apenas se resuelve en una débil realidad literaria. Si la vocación filosófica nunca se mide por los resultados que logra en la solución de los problemas, muchas veces no se puede medir por la calidad de los intentos hechos para obtenerlos. Porque la calidad de la vocación filosófica está en la *veracidad* con que se la vive, más que en la *verdad* que quizá nunca se encuentre; en la insatisfacción que produce saber que quizá nunca se encuentre esa verdad sin que por eso se pueda dejar de buscarla, más que en la falsa seguridad que proporciona la convicción de haberla resuelto o eliminado.

En este sentido, sí hay una filosofía americana. Y nos vemos obligados a destacar este hecho —significativo y promisorio— ante el comentario despectivo que alguien deslizó en uno de los grupos informales de reunión. La vocación en que ella consiste y el temple que la caracteriza fueron evidentes en todas y cada una de las reuniones del Congreso.

En el curso del mismo se resolvió que el próximo VIII Congreso Interamericano se realice, en 1970, en Brasilia.

A. J. C.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 6 DE
FEBRERO DE 1968, EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., REP.
DE GUATEMALA NUM. 96,
MEXICO 1, D. F. SE IMPRI-
MIERON 1,000 EJEMPLARES.

Nº 455